

# **EL SERVICIO MILITAR: DEL PASADO AL FUTURO**

**JULIO BUSQUETS**

Vicepresidente de la Comisión de Defensa del Congreso de  
Diputados

## **LA RECLUTA DE LA TROPA, ANTES DEL SERVICIO MILITAR**

A efectos didácticos se podría considerar que las sociedades han realizado la recluta de la tropa de sus ejércitos, a lo largo del tiempo, mediante dos grandes sistemas, que responden a dos concepciones de la defensa:

1. La defensa es realizada por todos (se entiende por todos los cultural y físicamente capaces en función de la edad, el sexo, la nacionalidad, la aptitud física, etc.).
2. La defensa es confiada a unos profesionales que consecuentemente se presupone tendrán especial capacidad para la misma.

De estos dos sistemas, el primero que aparece es la defensa colectiva, que observamos en las sociedades depredadoras más avanzadas, de cazadores o pescadores especializados. Este modelo, *mutatis mutandis*, será el que subsistirá en las primeras sociedades agrarias: En la Roma republicana, por ejemplo, cuando el enemigo amenazaba, el "pater familias", acompañado de todos sus hijos varones, acudía al campo de Marte, a formar con su gens, para luchar por Roma. Nadie lo dudaba. Era el deber. "Pro Patria mori". Y lo mismo ocurría en las ciudades de la antigua Grecia, donde las madres despedían a sus hijos cuando iban a la guerra diciéndoles:

- Regresa con el escudo, o sobre el escudo.  
(Victorioso o muerto.)

Cuando las ciudades-Estados crecen y se transforman en imperios y las guerras se hacen

lejos del hogar, las dudas aparecen y con ellas, y gracias al desarrollo de la economía monetaria, la costumbre de pagar mercenarios para luchar en las colonias y defender unas fronteras cada vez más lejanas. Y comienza la profesionalización.

En el mundo romano, la aparición del ejército permanente se produjo con Augusto, al iniciarse el Imperio, cuando pareció conveniente reconocer la profesionalidad de unos soldados que tras veinte años de combate casi ininterrumpido, en las guerras civiles, de hecho ya se habían convertido en profesionales. Pero con el tiempo, los legionarios pasaron a ser bárbaros, guerreros del proletariado exterior, ansiosos de prosperar, viviendo en el Imperio de Roma.

Estos vaivenes, ejércitos de ciudadanos o de profesionales, se van repitiendo a lo largo de la historia. El último, que es el que más nos interesa por radicar en él el origen del actual servicio militar, fue en el siglo XVI. La aparición de los Estados absolutos, con sus burocracias fijas y sus ejércitos cada vez más numerosos y permanentes, hizo insuficiente, por el número y por el coste, la recluta de soldados voluntarios, desarrollándose, para sustituirlos o completarlos, dos nuevas formas de recluta:

1. Las levatas forzadas de mendigos, vagabundos o maleantes, que entonces, a causa del subdesarrollo, eran muchos, pero que llevaban al ejército lo peor de la sociedad, por lo que no daban buen resultado.
2. Las contrataciones realizadas por asentistas y condotieros, que contrataban campesinos de países entonces pobres como Suiza, Valonia, Irlanda, etc. Se trataba de nuevo, como en la época de Roma, de una emigración de gentes pobres hacia los países entonces ricos (como España, Francia o Roma) para sobrevivir trabajando en lo que en aquella época se encontraba trabajo: como soldados.

## EVOLUCION DEL SERVICIO MILITAR

En este contexto, y durante la guerra de los Treinta Años (1618-48), en un momento en que existe una gran escasez de soldados, y en consecuencia éstos además son extraordinariamente caros, apareció lo que acabaría convirtiéndose en el servicio militar: la incorporación forzosa de campesinos al ejército, realizada por primera vez por Gustavo Adolfo de Suecia. Su infantería estaba formada por campesinos suecos, siervos de la gleba, elegidos por sorteo, sobre las listas proporcio-

nadas por las parroquias, y obligados a permanecer en filas durante veinte años. Este sistema fue pronto copiado por otros países, como Rusia, Austria y Prusia, donde la obligación de servir, a veces, se hizo vitalicia. En Rusia el folklore creó el hábito de despedir de sus pueblos a los que eran elegidos, con funerales, porque la inmensidad de aquel país hacía que ya nunca se les volviese a ver. Un entusiasta del nuevo sistema de reclutamiento fue Federico de Prusia (a), "el Rey Sargento", que solía decir que "todos sus súbditos habían nacido para llevar las armas", y también "el alma es de Dios, todo lo demás me pertenece", convencido de que el siervo de la gleba pertenecía a su señor y por tanto éste podía dedicarlo a cultivar sus tierras o a combatir en sus ejércitos.

Como el absolutismo era el sistema general en Europa, todos los países adoptaron el servicio militar obligatorio, excepto dos en los que existían resquicios de libertad: Suiza, que en aquellos años logró la independencia venciendo a la caballería de los emperadores de Austria, y que creó un peculiar sistema de defensa a base de "milicias" de ciudadanos que tenían las armas en sus casas y se adiestraban los días festivos, e Inglaterra, donde el carácter insular y el recuerdo de la dictadura de Cromwell hizo reducir el Ejército y potenciar la Armada. Y aquel ejército, precisamente por ser pequeño, no necesitaba "levas" y se nutrió durante generaciones de voluntarios de algunas familias que desarrollaron la costumbre de enviar a sus hijos a un Regimiento, y siempre al mismo (de forma semejante a lo que en los siglos XIX y XX hicieron algunas familias de España, cuyos hijos nutrieron los Institutos de la Guardia Civil o de Carabineros).

Asumida la conscripción por todos los Estados de Europa (excepto Inglaterra y Suiza) se puede observar —sin que lo invaliden las lógicas oscilaciones— que por una parte los que tienen que incorporarse, como consecuencia del sorteo, son cada vez más (uno de cada 100, uno de cada 50, uno de cada 12, uno de cada 10, uno de cada 5, y de ahí el nombre de el "quinto"), y por otra que la duración del servicio es cada vez menor, pasando de ser vitalicio (o de 20 años) a durar 15 años, luego 10, 8, 6, duración que tenía a comienzos del XIX (en 1818 en Francia, en 1868 en España, etc.).

En España, según Vallecillo, los sorteos comienzan en 1641 (prescindiendo de otros anteriores para servir en organizaciones paramilitares). Estos sorteos, que inicialmente eran esporádicos, pasaron a ser anuales por una

Real Ordenanza del 3 de noviembre de 1770, que Tuñón de Lara considera origen de nuestro servicio militar obligatorio. Sin embargo, con el antiguo régimen los exentos, por su condición social, profesión o riqueza, eran tantos que acababan acudiendo sólo los campesinos pobres. Además en algunos lugares, como Cataluña, las quintas provocaron fuertes altercados, por lo que el capitán general Marqués de Mina logró cambiar el sistema de quintas por el de exención con contrapartida de voluntarios (incrementada en un tercio). Y algo semejante se hizo en las provincias forales de Vasconia y Navarra.

En las "colonias" de las dos Américas, del Norte y del Sur, no se llegó a implantar el servicio obligatorio como en Europa, sino más bien la permanencia de los ciudadanos en unidades de "milicias", que eran los que "de facto" realizaban la defensa armada. Jorge Washington o Simón Bolívar adquirieron sus conocimientos militares en las milicias, lo mismo que otros líderes del independentismo americano, y a diferencia, por ejemplo del general San Martín, que era un militar profesional. Y este sistema siguió en Cuba, Puerto Rico, Filipinas, e incluso en Canarias, durante el siglo XIX.

En Francia, al estallar la Revolución y actuando en una forma coherente con el resto de la ideología de los revolucionarios, inicialmente se renunció a la guerra y se intentó abolir no sólo el servicio militar, sino el ejército, pero al ser atacada Francia por el resto de las naciones de Europa, que formaron varias coaliciones contra ella, sobre todo tras la muerte dada al Rey, se vio obligada a rearmarse y levantar grandes ejércitos para enfrentarse a sus numerosos enemigos, lo que la llevó a llamar a todos sus ciudadanos y organizar, con el general Carnot, un servicio militar obligatorio, que a diferencia del anterior, era para todos los ciudadanos, fuesen nobles, libres o exsiervos.

Lamentablemente la mentalidad burguesa pronto introdujo la posibilidad de liberarse de este deber, pagando una cantidad de dinero en la propia Francia, y así comenzó la "redención en metálico". En España fue Mendizábal (hacia 1836) quien estableció esta posibilidad, pagándose entre 1836 y 1914 una cantidad que osciló entre las 1.000 y las 2.000 pesetas.

La "redención en metálico" fue completada con la "sustitución personal", que permitía que el joven de familia adinerada se liberase del servicio pagando directamente a un sustituto, lo cual resultaba más barato, aunque también más arriesgado, pues si éste desertaba o enfermaba, había que ir, o pagar un segundo sustituto. De hecho los ricos nunca iban y se

decía que "el tributo de sangre sólo lo pagaban los pobres, cuyos hijos morían en Cuba o el Rif", por lo que los sectores progresistas reclamaban un servicio militar "personal y obligatorio" para "todos" los ciudadanos, para acabar con una situación de grave discriminación. Por el contrario, el jefe del partido conservador Cánovas del Castillo se oponía al servicio militar obligatorio, calificándolo de "inaceptable y socialista".

En 1912, un ministro progresista, el general Luque, intentó acabar con la "redención en metálico" y la "sustitución personal", pero no pudo, y se vio obligado a pactar con la derecha un sistema mixto, llamado de "los cuotas", que eran jóvenes de familias ricas que ya iban al cuartel, pero sólo 5 ó 10 meses, según pagasen una "cuota" de 1.000 ó 2.000 pesetas, mientras que el resto de los jóvenes tenían que hacer un servicio militar de varios años de duración.

De todas formas es preciso señalar cierta diferencia entre la concepción del servicio militar de la mayoría de los países de Europa y España. En Francia, por ejemplo, en general se entiende que el servicio militar es para defender la nación cuando ésta, globalmente, participa en una guerra, pero cuando se trata de guerras exteriores o de conquistas coloniales, se manda a la legión extranjera, nutrida, como su propio nombre indica, de mercenarios extranjeros. Y así los legionarios combatieron en nuestra primera guerra carlista, en la aventura de México con Prim, en la conquista de Argelia, etcétera. Y esta forma de entender la intervención militar está tan arraigada en la tradición francesa, que incluso en la reciente guerra del Golfo, todos los soldados franceses fueron voluntarios, y Mitterrand así lo proclamó en varias intervenciones.

## LA CONTESTACION CONTRA EL SERVICIO MILITAR

Desde que los reyes absolutos comenzaron a ordenar la incorporación forzosa de sus súbditos a sus ejércitos, anticipando lo que sería el servicio militar obligatorio, hasta ahora, han pasado tres siglos, durante los cuales se han producido grandes cambios. Cuando los reclutados eran en su mayoría siervos o campesinos pobres, el servicio en el ejército podía incluso ser ventajoso respecto a la servidumbre de la gleba, y aunque con el liberalismo ésta desapareció, la realidad de la paupérrima vida del jornalero sin tierra hacía que no fuera desagradable ir a hacer un servicio militar en el

que comida y habitación estaban aseguradas, y además la ruptura de la monotonía de una vida rural era un aliciente para unos jóvenes predestinados a pasarse la vida pegados al terruño.

Por eso, aunque el servicio militar era largo (seis años antes de la Revolución de 1868, cuatro en algún momento del franquismo, etc.) y sus condiciones realmente duras, la masa campesina no se sentía incómoda y con los años recordaba con nostalgia anécdotas de unos tiempos juveniles en los que "la mili" fue su gran aventura.

Hoy los tiempos han cambiado. Aquella población subdesarrollada que contemplaba con relativa tolerancia el servicio militar (sin que eso excluyese esporádicos motines y algaradas) ha desaparecido y la actual sociedad urbana, industrial y avanzada, es completamente diferente. Hoy los jóvenes en general tienen una profesión y unas perspectivas que están en las antípodas del mero afán de subsistencia del campesino de principios de siglo. Y el servicio militar, pese a ser más corto y mucho más cómodo, les resulta menos soportable y económicamente gravoso.

Y consecuentemente la impopularidad y conflictividad del servicio militar ha aumentado en los últimos años. Es de lamentar porque la defensa de las libertades nacionales está en mejores manos cuando está en manos de los jóvenes del propio país que cuando está en manos de profesionales, que al final (desde la Roma imperial a los actuales Estados Unidos) acaban siendo extranjeros, o lumpen-proletariado, porque los ciudadanos se desinteresan e inhiben del trabajo de ser soldado. Además es un hecho real que en general ni los jóvenes ni sus padres desean que sus hijos hagan el servicio militar, y este deseo tiene hoy mayor fuerza, y se expresa con más virulencia que en otros tiempos.

En los años 60 eran favorables al servicio militar tres de cada cuatro jóvenes, en los años 70 sólo dos, en los años 80 sólo uno y en los recién iniciados 90 la proporción de partidarios es aún inferior; en 1990 hubieron 27.398 peticiones de objeción de conciencia y este año estas cifras se han superado; en 1990 sólo cuatro de cada diez jóvenes se incorporaron con su reemplazo, siendo seis los que no lo hicieron por objeción, inutilidad o prórroga, y aunque éstos obviamente lo harán más tarde, el hecho no deja de ser distorsionador.

Estos datos, y otros parecidos, obligan a reflexionar, incluso a quienes durante años hemos sido partidarios del servicio militar.

Parece bastante evidente que éste, como tantas cosas, debe renovarse y adaptarse a los tiempos presentes. Y eso es lo que intenta la nueva Ley del Servicio Militar, una renovación que se apoya en experiencias ya contrastadas de otros países de Europa, en los que a raíz del mayo parisino de 1968 el problema se adelantó.

## EL PROBLEMA ESTALLO ANTES EN EL NORTE DE EUROPA

No es un problema exclusivo de España. En el Norte de Europa, la polémica que actualmente aquí se vive estalló como consecuencia de la llamada "Revolución del 68", o del "Mayo Francés". Durante los años siguientes se produjo una crisis del servicio militar, que alcanzó sus cotas más bajas de popularidad. Ante este hecho en general se tomaron tres medidas:

1. Pagar a los reclutas una cantidad más o menos equivalente al salario mínimo, pues una cosa es que la defensa de la nación haga necesario el servicio militar y otra que éste tenga que ser gratuito o estar infrapagado, lo que puede tener cierta justificación en una sociedad subdesarrollada en la que la gran masa de la recluta son campesinos sin tierra, para los que la forma normal de vida es poco más que la mera subsistencia, pero que genera una gran irritación en una sociedad ya desarrollada, donde los reclutas normalmente tienen profesiones cualificadas y pueden ganar con su trabajo unos salarios de los que se ven privados a causa del servicio militar.

2. Se redujo la duración del servicio militar al tiempo necesario para cubrir las necesidades imprescindibles, suprimiendo muchos destinos no operativos (oficinas, camareros, artesanos, chóferes,...), y no absolutamente necesarios, que tradicionalmente eran cubiertos por soldados (fundamentalmente porque el trabajo del soldado no tenía coste), contratándose personal civil en unos casos y suprimiéndose en otros los destinos no estrictamente necesarios.

La reducción del servicio se inició en aquellos años, y ha aumentado con la actual distensión internacional. Nuestro país, con dos importantes reducciones recientes, es un claro ejemplo, pero lo mismo ocurre en los demás países europeos, en alguno de los cuales, como Portugal (Ley 22/91 del 19 de junio), la duración ha pasado a ser de sólo cuatro meses, duración aún inferior al nuestro, que pese a ello, al quedar en 9 meses, es difícil de reducir, sobre todo si

se tiene en cuenta que hasta 1984 la duración era de 15 meses.

3. Se crearon unas condiciones de cumplimiento que hicieron que los jóvenes se encontrasen más a gusto en los cuarteles, mediante diversas medidas imaginativas: Por ejemplo, dándoles billetes para ir a sus casas los fines de semana (en Bélgica cada 15 días, en Francia cada mes, en Suecia cada semana, etcétera); poniendo hamburgueserías en el interior de los cuarteles (Estados Unidos); maximizando los asuetos: pernoctas, fines de semana, etc. (Holanda); creando en el interior de los acuartelamientos centros de formación de oficios, útiles para su posterior vida civil: escuelas de conductores, informática, administración, idiomas, escribir a máquina, etc. (también se hizo en España).

Además se crearon instrumentos para regular el derecho de petición, para la mejora de las condiciones sociales y humanas de la tropa y el mejor entendimiento con su superior (en la actual ley española se les permite incluso recurrir directamente al Defensor del Pueblo). En este sentido, otros países de la CE (Dinamarca, Holanda, Alemania,...) han creado unas organizaciones, llamadas quizá no con mucha propiedad sindicatos de soldados, que procuran suavizar la relación de conflicto que puede producirse en el trabajo, y también se preocupan de las condiciones del mismo (comida, hospedaje, deportes,...), y en los países escandinavos hay soldados llamados delegados que realizan parecidas funciones.

En la nueva ley española es importante resaltar que por primera vez en nuestra historia se incluye una tabla de derechos del soldado, que recoge algunos de los anteriormente indicados y otros más, como el de poder vestir de paisano, etcétera...

En Francia, recientemente, se diseñó el servicio militar "a la carta", que ha inspirado la actual ley española y que permite al mozo solicitar:

1. El año de incorporación, pudiendo ser en la nueva ley española entre los 18 y los 22 años (ambos incluidos) y aumentados por las prórrogas.
2. La localidad en que desea cumplir su servicio.
3. La especialidad o trabajo que desea realizar, por ejemplo: conductor de vehículos, administrativo, policía militar, marinerío, sanitario, así como combatiente de élite tipo paracaidista, guerrillero y/o esquiador-escalador, etc.

La idea que está detrás de este sistema es que los avances de la electrónica y la informática

hacen posible recoger los deseos de una colectividad de más de cien mil personas, ajustándolas a las vacantes existentes, que se procura conceder en lo posible, de acuerdo con las necesidades de las Fuerzas Armadas en cada momento.

## EPILOGO: EL EJERCITO PROFESIONAL ANGLOSAJON

Como es sabido, en los países de la CE existen los dos sistemas de reclutamiento: el profesional, en Inglaterra, Irlanda y Luxemburgo (en la OTAN además lo tienen Canadá y USA), y el servicio militar obligatorio, en el que con el tiempo irán aumentando los porcentajes de personal profesional y simultáneamente disminuirán los del obligado. Además los porcentajes de profesionales son ya muy elevados en casi todos los países en la Marina y el Aire.

Sin embargo, frente a la opinión extendida en nuestro país que presenta el ejército profesional como solución óptima o panacea, es preciso añadir que este sistema también tiene sus inconvenientes y también está en crisis.

Concretamente el ejército profesional en los países anglosajones padece de cuatro problemas, llamados por Harries-Jenkins de las cuatro R: Reclutamiento, retención, remuneración y reconversión.

1. El más grave, obviamente, es el del **reclutamiento**: En Inglaterra las familias que durante generaciones han enviado a sus hijos varones a un regimiento han dejado de hacerlo. En consecuencia, los gurkas y los pakistanies son quienes se integran hoy en las unidades de élite de sus Fuerzas Armadas como se vio en la guerra de las Malvinas. En Estados Unidos, desde que en 1973 se suprimió el servicio militar, los anglosajones, que como es sabido allí ocupan la cúpula social, han ido disminuyendo progresivamente de las Unidades, para ser reemplazados por negros (que han aumentado del 17 por 100 en 1973 al 31 por 100 en 1990) o por "chicanos", que muchas veces utilizan esta vía para integrarse en un país en el que han entrado clandestinamente.

En efecto, el fatal dilema de todo ejército de voluntarios, desde la Roma imperial, a Inglaterra o USA, es nutrirse de "lumpen-proletariado interior" o de "proletariado exterior". El trabajador con un oficio estable difícilmente lo cambia por el de "soldado". Obviamente otra cosa completamente diferente es ser mando, ser policía o ser guardia civil.

Algo parecido ocurre en Suiza, donde la juventud protesta ante un sistema de servicio, que siendo inicialmente breve, se prolonga a lo largo de los años, creando obligaciones en periodos posteriores de la vida, en los que dejar el trabajo y la familia es mucho más costoso económica y sentimentalmente.

2. Al problema del reclutamiento es preciso añadir el de la **retención**, pues los ciudadanos que se enganchan no se suelen quedar (el 21 por 100 de los voluntarios ingleses no llegan "ni a finalizar su compromiso").

3. **Remuneración** que da lugar a un fatal dilema, pues si el salario que se ofrece es bajo, la recluta es insuficiente, y en España el hecho es conocido, pues las plazas ofrecidas nunca

llegan a cubrirse, o, por el contrario, si el salario es alto, da lugar a agravios comparativos en otros sectores de la sociedad (parece obvio que un soldado no puede ganar más que un guardia civil, un policía o un maestro) y dispara el presupuesto, pues con la profesionalidad aumenta el coste del "salario social" (puntos, familia, seguridad social,...).

4. **Reconversión.** Después de varios años en el ejército, el soldado debe retornar a la sociedad civil, para realizar un trabajo normalmente muy distinto del que hizo en el cuartel. Distinto no ya en lo manual o técnico, sino en lo relativo a las pautas de conducta diarias, lo que a veces da lugar a problemas de desajuste personal, por otra parte muy popularizados por el cine americano. ■